

## Geométrica explosión

Estudios de lengua y literatura en homenaje a René Lenarduzzi

editado por Eugenia Sainz González, Inmaculada Solís García,  
Florencio del Barrio de la Rosa, Ignacio Arroyo Hernández

# Cómo construimos las relaciones en la interacción: preposiciones, conjunciones, marcadores

Francisco Matte Bon

(UNINT, Università degli Studi Internazionali di Roma, Italia)

**Abstract** The object of this paper is to explore the problems posed by the analysis and description of the grammatical operators used to express different kinds of relations between elements mentioned, between the speaker and the contents expressed or between the speaker and his interlocutor. After a short discussion of the main difficulties that arise in current descriptions, a new, simpler model of analysis, developed within the context of metaoperational grammar (Henri Adamczewski), is proposed. Traditional descriptions tend to list the different possible interpretations as though meaning were directly encoded by the grammar of languages, and the work of grammarians just consisted in collecting surface observations. In the model adopted here, the interpretation given for each element in each single context is the result of the interaction between a number of factors, such as our knowledge of the extralinguistic world and of the context, obviously including the invariant kernel characterising each and every single element involved. Moreover, each element draws a large part of its meaning from a wide network of oppositional relationships with all the other elements of the system. It should therefore be studied in contrast with other elements, which is not always the case in the literature. Only by drawing an overall picture of the system (and not just fragmentary descriptions of isolated items) can the wide range of nuances that derive from the choice of one element or another be explained.

**Keywords** Metaoperational grammar. Interaction. Grammatical operators.

En trabajos anteriores me he referido en numerosas ocasiones a los problemas que plantean los análisis gramaticales más habituales (véase, p. ej, Matte Bon 2015a), especialmente desde la perspectiva de la enseñanza del español a los extranjeros, siguiendo las observaciones que propuso Henri Adamczewski refiriéndose a otras lenguas.<sup>1</sup> Entre ellos, cabe recordar los principales:

a. La mayor parte de los trabajos analizan los fenómenos gramaticales atribuyendo un peso excesivo a la referencia al mundo extralingüístico.

<sup>1</sup> Para conocer las ideas de Henri Adamczewski sobre los problemas que plantean los análisis de la lengua más difundidos, véanse Adamczewski 1983, 1991, 1996, 2002.

Aun cuando se trata de fenómenos que con el mundo tienen muy poco que ver, como, por ejemplo, el sistema de los modos y tiempos verbales, en el análisis se intenta dar cuenta de cómo cada forma representa el mundo extralingüístico o del compromiso que asumimos con respecto al mundo al escoger una u otra de las posibilidades que la lengua nos ofrece. Esto sucede, por ejemplo, cuando se habla de cómo con cada una de las formas o de los paradigmas de los que disponemos se representa el contenido expresado por el verbo: cuando se hace hincapié en la mayor o menor cercanía o lejanía temporal de lo relatado; cuando se describen las oposiciones modales en términos de grado de compromiso con respecto al mundo (mayor o menor seguridad o realidad de lo dicho, afirmación o no afirmación del contenido verbal, etc...); o cuando se intenta explicar de las oposiciones que existen entre los diferentes tiempos verbales en términos aspectuales, con una concepción del aspecto verbal en términos de mayor o menor telicidad de lo expresado por el verbo.<sup>2</sup> Estas maneras de dar cuenta de los fenómenos lingüísticos no consideran numerosos aspectos y parecen preocuparse esencialmente por cómo con la lengua nos referimos al mundo extralingüístico.

b. Con demasiada frecuencia en los estudios gramaticales se tiene la sensación de que los autores enumeran las diferentes interpretaciones que damos de cada operador gramatical en los diversos contextos como si se tratara de manifestaciones del mismo fenómeno independientes de las demás, y como si la interpretación que surge en cada contexto no estuviera relacionada con los datos del contexto. Esto plantea un doble problema:

- por un lado, se concibe la descripción de los fenómenos en términos de listas de sus manifestaciones y de las interpretaciones que de ellos damos, y no como búsqueda de las propiedades invariantes que los caracterizan, que son responsables de las interpretaciones que de ellos damos, teniendo en cuenta numerosos otros factores;
- por otro, bajo esas descripciones parece subyacer la creencia de que las diferentes interpretaciones reseñadas nos vienen dadas directamente por la gramática del fenómeno estudiado, como si no fueran el producto de su interacción con otros elementos, como los datos del contexto y la prosodia.

Estas actitudes pueden parecer comprensibles – pero no por ello justificadas – cuando se trata de dar cuenta de unidades que sirven para nombrar o

---

<sup>2</sup> No puedo adentrarme aquí en los numerosos problemas que plantean las descripciones del sistema verbal en términos aspectuales para lenguas como el español. El lector interesado podrá referirse a Matte Bon 2015a. Aquí me limitaré a señalar que muchas de las consideraciones que leemos en los trabajos dedicados al aspecto en nuestras lenguas contradicen o ignoran en gran medida lo que sucede en lenguas en las que el aspecto está rigurosamente codificado y delimitado por el sistema, como sucede, por ejemplo, en las lenguas eslavas.

describir elementos o fenómenos observables en el mundo extralingüístico, como sucede con la dimensión léxica de nombres y verbos. Si se miran ingenuamente, puede pensarse que estas unidades no sean más que meras representaciones de la realidad, pero si se consideran con mayor detenimiento, se descubre que ni tan siquiera su contenido semántico puede describirse en términos de referencia al mundo: es bien sabido que las representaciones de la realidad que damos con las palabras son culturales y la elección misma de un elemento en el eje paradigmático frente a todos los que por ese mismo acto quedan desechados implica ya en sí una interpretación.<sup>3</sup>

c. En un alto número de casos, los autores de los trabajos de gramática utilizan ejemplos sin contexto o con un contexto insuficiente para que pueda apreciarse realmente el funcionamiento del fenómeno estudiado. Esto sucede, por ejemplo, cuando se propone un ejemplo como ‘Colón descubre América en 1492’ al hablar de los usos del presente de indicativo que se refieren al pasado, o cuando se afirma, como sucede en el § 23.2a de la *Gramática Académica* (RAE-ASALE 2009, p. 1685), que en la oración ‘Arturo lee el periódico’ «se puede hablar de cierto suceso repetido, aunque también de un evento particular que pueda verificarse en un intervalo temporal determinado», mientras que «la interpretación de suceso repetido se descarta» en ‘Arturo está leyendo el periódico’. En realidad, en un contexto como ‘Ya sé que ella a ti no te gusta nada, pero sus apariciones surten siempre efectos muy positivos. Después de la última vez que vino, Arturo está leyendo el periódico’, la interpretación más probable es precisamente la de ‘suceso repetido’.

En algunas ocasiones, los ejemplos citados son extraídos de contextos reales, pero el fragmento que se presenta, muy a menudo, se limita a la oración en la que aparece el fenómeno estudiado o, incluso, a parte de ella, lo que no permite observar las dinámicas contextuales ni los elementos que pueden ser responsables de la manifestación objeto del análisis.<sup>4</sup> Esto se debe, con frecuencia, a que los autores no han aprovechado todo lo que hubieran podido las potencialidades del contexto y las informaciones que este nos proporciona, y han considerado el fenómeno estudiado aisándolo de lo que había a su alrededor.

La ausencia de contextos adecuados, y la insuficiente consideración de las dinámicas que en ellos se dan, lleva con frecuencia a los autores

3 Para los problemas que conlleva el análisis del léxico véase Matte Bon 2015b.

4 Esto sucede aun en obras en las que resulta evidente que son el producto de un esfuerzo ingente por recoger usos reales, como es el caso de la gramática de Salvador Fernández Ramírez o de la más reciente *Nueva gramática de la lengua española* publicada por la RAE en 2009 bajo la dirección de D. Ignacio Bosque. En ambas se presentan ejemplos extraídos de un corpus muy extenso, pero no siempre el fragmento citado es suficiente para entender el fenómeno analizado.

a quedarse en sus primeras impresiones, a dar por buenas hipótesis que no resisten a un análisis más pormenorizado o a inventar explicaciones que no sólo no dan cuenta del fenómeno estudiado, sino que en algunas ocasiones parecen en evidente contradicción con lo que demuestra la observación de los hechos.<sup>5</sup>

d. Es bien sabido, Ferdinand de Saussure nos lo dejó muy claro, que la lengua es un sistema en el que cada elemento y cada mecanismo vive en oposición con todos los que hubieran podido aparecer en su lugar y cobra parte de su valor de las oposiciones sintagmáticas y paradigmáticas que se establecen con los elementos presentes (relaciones *in praesentia*) o ausentes (*in absentia*). En la historia de la lingüística desde Saussure este ha sido un principio fundamental que pocas escuelas han dejado de tener en cuenta. Así pues, se estudian numerosos elementos en parejas opositivas: PARA / POR, A / DE, A / EN, HASTA / DESDE, CON / SIN, ESTAR / SER, indicativo / subjuntivo, indefinido / imperfecto, UN / EL, etc. Sin embargo, si se observan las cosas con mayor detenimiento tratando de descubrir la arquitectura secreta general que gobierna el sistema complejo que es la lengua, llama la atención el limitado número de análisis en términos de oposiciones contrastivas que nos proponen los estudios de gramática o lexicográficos. Así, por ejemplo, no suelen explicitarse las diferencias que existen entre elementos que compiten por su alto grado de afinidad en lo que respecta a su significación, a tal punto que se los considera a menudo 'sinónimos' sin que se intenten deslindar las propiedades específicas de cada uno de ellos para aclarar en qué se distinguen. Esto sucede con parejas como QUERER / DESEAR o ¿POR QUÉ...? / ¿CÓMO ES QUE...?, para las que cabría esperarse mucho más que las descripciones por la vía sinonímica adoptadas por la mayor parte de los diccionarios, que remiten de un elemento de la pareja al otro. Así las cosas en lo que respecta a muchas parejas léxicas de elementos cercanos, ¿cómo esperar encontrarse con comparaciones entre el indefinido o el imperfecto, con todo lo que tienen en común, por una parte, y el imperativo o el gerundio por otra? Son mucho menos frecuentes los trabajos que se interrogan sobre oposiciones como PARA / A, sistema verbal / sistema de la determinación del sustantivo, orden de palabras / sistema verbal, PUES / TOTAL, etc. o

5 Esto ocurre, por ejemplo, cuando ante un ejemplo como 'Colón descubre América en 1492' se explica que en estos contextos se utiliza el presente para acercar el pasado al presente, como sucede en numerosas gramáticas: «Con cambio del punto ordenador del discurso, se emplea el presente para expresar acción pasada. Con ello se aproxima y vivifica lo recordado» (Alcina Franch, Blecua 1975 [1983], p. 794). Ante explicaciones como esta, cabe preguntarse por qué el ejemplo mencionado parece perfectamente aceptable y, sin embargo, no lo parece tanto un enunciado como 'Hace dos minutos me encuentro con Ana' ni como 'Me encuentro con Ana hace dos minutos', pero sí '¡Lo que son las cosas! Hace dos minutos bajo a la cafetería para tomarme un café y me encuentro con Ana en el ascensor'.

los que estudian de manera sistemática las cosas para entender cuál es el papel específico que desempeña cada elemento dentro del conjunto armónico que es el sistema lengua. Algunas de estas oposiciones pueden parecer extrañas. Sin embargo, solo si comparamos cada elemento con todo lo que hay a su alrededor dentro del sistema podremos empezar a formarnos una idea de conjunto del complejo rompecabezas que estamos tratando de desentrañar.

Uno de los ámbitos en los que estas dificultades se observan de forma más evidente es el de los operadores gramaticales con los que el enunciador organiza su discurso estableciendo diferentes tipos de relaciones entre los elementos mencionados, entre los diferentes datos que componen su discurso, entre lo dicho y el contexto, entre sí mismo y lo dicho o entre sí mismo y su interlocutor o señalando elementos a su interlocutor y expresando puntos de vista personales. En todos los casos, se trata de informaciones o instrucciones que permiten al interlocutor interpretar adecuadamente el contenido del mensaje especialmente en lo que respecta a lo que está en juego en la interacción y a las actitudes del enunciador.

Tradicionalmente se han clasificado los operadores gramaticales a los que nos referimos desde diferentes perspectivas. Desde el punto de vista de las categorías morfológicas (clases de palabras), el grupo incluye preposiciones, locuciones preposicionales, locuciones conjuntivas, adverbios y locuciones con valor adverbial, formas verbales, sintagmas preposicionales, etc... Desde la perspectiva de su función, se ha utilizado una amplia gama de etiquetas, según la perspectiva adoptada (que puede hacer mayor o menor hincapié en aspectos formales o en la interacción): elementos de relación, conectores, marcadores del discurso o discursivos, operadores, etc. Igual que desde la perspectiva de las clases de palabras, ninguna de las etiquetas empleadas desde la perspectiva de la función que desempeñan estos operadores abarca a todos los operadores gramaticales considerados aquí.

Dada la necesidad de definir de manera sencilla y fácilmente comprensible el ámbito al que nos referiremos aquí, a pesar de la incongruencia que representa el uso de dos etiquetas que se definen en términos morfosintácticos con una que se define más bien en términos funcionales, para delimitar mejor los ámbitos a los que pueden adscribirse los elementos de los que nos ocuparemos en las páginas que siguen, diremos que se trata de preposiciones (y locuciones preposicionales), conjunciones (y locuciones conjuntivas), y de marcadores del discurso. Todos estos operadores tienen en común el hecho de que no se puede dar cuenta de su significación en términos de referencia al mundo extralingüístico, y que sirven en la construcción de los enunciados para establecer relaciones de diferentes tipos.

Un rápido análisis de los estudios dedicados a estos elementos nos lleva a constatar que sus descripciones suelen consistir en listas más

o menos largas de posibles interpretaciones de los usos del elemento considerado. No dispongo aquí de espacio suficiente para emprender un análisis pormenorizado de todas las múltiples facetas que caracterizan muchos de los numerosos y valiosos trabajos dedicados al estudio de estas unidades. Me limitaré, por tanto, a algunas observaciones generales sobre un número reducido de presentaciones extraídas de obras escogidas por su valor, con el único objetivo de proponer una reflexión sobre los aspectos metodológicos relacionados con el análisis de estos elementos a partir de lo que solemos encontrar en algunos de los trabajos de mayor prestigio.

Si consultamos el *Diccionario de conectores y operadores del español* de Catalina Fuentes Rodríguez (2009) para entender cómo funciona el operador gramatical<sup>6</sup> PUES en el intento de ayudar a nuestros alumnos extranjeros a resolver los numerosos problemas que les plantea este elemento, descubrimos que en un apreciable esfuerzo de descripción de los diferentes matices que percibimos ante sus usos en contexto, la obra en cuestión le dedica seis entradas, desarrolladas a lo largo de cuatro páginas, seguidas de otras tres referidas a las expresiones PUES BIEN y PUES NADA (2 entradas) que ocupan otras dos páginas aproximadamente. Si analizamos las diferentes entradas, constatamos que el origen del elemento analizado en las seis entradas dedicadas a PUES es idéntico en todas: «Conjunción causal proveniente de un adverbio temporal: *post*». Ya este hecho debería llevarnos a preguntarnos si se trata realmente de elementos diferentes entre sí que merecen entradas independientes.

Si analizamos mejor las diferentes entradas para entender en qué se distinguen los usos a los que se refiere cada una de ellas y por qué están tratados de manera independiente, notamos que en cada una, la autora nos ofrece una clasificación general del elemento estudiado en relación con los criterios y conceptos que ha adoptado, seguida de dos o tres puntos numerados en los que desglosa algo mejor sus usos y funciones. Siguen una observación sobre el origen del elemento analizado, idéntica en todos los casos, como ya se ha señalado, y algunas observaciones genéricas relacionadas con la posición y la entonación (elemento intercalado, aislado con o sin pausas antes y/o después, al inicio de la intervención o del enunciado, etc.). Cada entrada se completa luego con diferentes informaciones

---

6 En este trabajo uso el término operador en el sentido más amplio que le atribuye Henri Adamczewski (1993, pp. 291-294), de unidades que

Lejos de codificar directamente el mundo, [...] señalan operaciones formales relacionadas con la estructuración del enunciado, el estatus de sus elementos o las relaciones que los unen unos a otros. Dichos operadores, observables en la superficie, subyacen bajo el trabajo de enunciación y lo exhiben - son metaoperadores -, definiendo así una gramática metaoperacional que ya no tiene nada en común con las gramáticas mágicas de tipo pleonástico (la traducción es mía).

u observaciones relacionadas, según los casos, con el funcionamiento del operador objeto de la descripción en lo que respecta a los planos informativo y argumentativo, a los elementos con los que se combina más a menudo y a las tipologías de textos en los que aparece.

Para caracterizar a cada uno de los seis tipos de uso reseñados, después de la clasificación que encabeza cada entrada, la autora nos explica (2009, pp. 291-294):

PUES 1.

1. Introduce una consecuencia o una conclusión del enunciado previo.
2. Aparece en razonamientos y conecta enunciados. Generalmente en textos expositivos escritos u orales formales [siguen ejemplos]

PUES 2.

1. Elemento anafórico que se utiliza para mantener el hilo discursivo.
2. Aparece tras un titubeo, digresión, búsqueda del término correcto, tras condicionales, causales..., o para retrasar el discurso antes de decir un término que considera el hablante lesivo para el oyente, o quitarle fuerza [siguen ejemplos]
3. Pertenece al texto monologal, como medio cohesivo y de recuperación del tema.

PUES 3.

1. Inicio de intervención reactiva, para mantenerla ligada a la previa y marcar la cohesión en el intercambio
2. La intervención puede ser de respuesta, reacción evaluativa, comentario, o confirmación de lo anterior. Puede ser también el inicio de una narración larga [siguen ejemplos]
3. Aparece en diálogo real o fingido, en un texto dialógico pero monologal [siguen ejemplos]

PUES 4.

1. Inicio de una intervención de réplica.
2. Reacción a lo dicho por el otro interlocutor, o bien en texto monologal, a lo dicho por otro enunciador [siguen ejemplos]
3. Puede ir en enunciados exhortativos o aseverativos [siguen ejemplos]

PUES 5.

1. Conector continuativo y operador informativo a la vez: anuncia el rema tras el tema.
2. Precede al elemento más importante informativamente del discurso, ya sea tras el complemento de tematización, o como reforzador informativo [siguen ejemplos]
3. Puede aparecer tras el tema, o bien antecediendo a un término rele-

vante para el hablante. La pausa sirve como retardatario y apelativo de la atención del oyente [siguen ejemplos]

PUES 6.

1. Indica cierre de una narración o intervención [siguen ejemplos]
2. Introduce el enunciado que cierra un párrafo, discurso o intervención. Puede constituir él solo el enunciado [siguen ejemplos]

¿Cómo no observar la multiplicación de interpretaciones entre las que no quedan muy claras las diferencias, y algunas de las cuales pueden aplicarse perfectamente a ejemplos citados en otra de las entradas? Aun ciñéndonos a breves observaciones sobre las entradas PUES 3 y PUES 4, no podemos por menos de constatar que muchas de las descripciones que aparecen en la entrada PUES 3 se aplican a los ejemplos que aparecen en PUES 4, y los ejemplos de PUES 4 bien podrían servir para las observaciones que aparecen en PUES 3. Así, por ejemplo, la observación «3. Aparece en diálogo real o fingido, en un texto dialógico pero monológico» que aparece en PUES 3, bien puede aplicarse al ejemplo de PUES 4 '¿Nos es ajeno a nosotros, proletarios conscientes rusos, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Pues claro que no!'. Y el encabezado «3. Puede ir en enunciados exhortativos o aseverativos» que introduce este último ejemplo en PUES 4 podría perfectamente referirse al ejemplo presentado por la observación de PUES 3 que acabamos de citar: '¿Que si he tenido algunas veces ganas de dejarlo? Pues claro.' Las observaciones referidas a las cuestiones relacionadas con la posición y la entonación que aparecen en estas dos entradas son prácticamente idénticas. Por otra parte, algunas de las etiquetas utilizadas no parecen justificadas y su uso es de difícil interpretación: así, por ejemplo, no se entiende bien el sentido de la expresión 'elemento anafórico' que aparece en el punto 1 de la entrada PUES 2, ya que PUES no remite a lo que hay antes, sino que introduce lo que sigue en relación con lo que hay antes.

Entre las diferentes observaciones que encontramos en el *Diccionario* en cuestión, llama la atención la ausencia de observaciones relacionadas con las curvas melódicas, como por ejemplo el hecho de que es difícil o decididamente improbable que nos encontremos con variaciones significativas de la frecuencia fundamental en el operador PUES mismo, al tratarse de un elemento que normalmente es átono.<sup>7</sup> Tampoco se exploran adecuadamente las cuestiones relacionadas con la posición en la que aparece el elemento estudiado, a pesar de las descripciones de los contextos. Las

---

7 A no ser que sea él mismo objeto de una exclamación o de una pregunta en contextos especiales en los que no se trata de un PUES usado, sino de un elemento mencionado o citado, o bien de una repetición de un PUES dicho por otro enunciador que no ha acabado su enunciado.



posibles diferencias que podemos percibir entre diferentes usos parecen depender de la posición de PUES dentro del enunciado: no se interpretan de la misma manera las secuencias ‘Pues sí y Sí pues’, o ‘No se trata, pues, de una institución que opera los programas’<sup>8</sup> y ‘Pues no se trata de una institución que opera los programas’.

Entre todos los aspectos mencionados, lo único que realmente parece distinguir unos usos de otros es que en algunos casos PUES aparece dentro del discurso de un mismo enunciador (1, 2, 5 y 6) y en otros se trata de una respuesta o reacción de un segundo enunciador a lo dicho por un primer enunciador (3 y 4).

Los demás aspectos mencionados parecen estar muy relacionados con la interpretación que se da de cada ejemplo en el tipo de contexto en el que aparece, pero esto no implica que se trate de diferentes operadores o acepciones de un mismo elemento, dignas de ser tratadas en entradas diferentes. Nos hallamos, pues, ante una concepción del análisis de la lengua como enumeración de interpretaciones contextuales que explica muy poco sobre el funcionamiento del elemento estudiado. Por otra parte, no debemos olvidar que muchas de las interpretaciones reseñadas tienen un componente subjetivo considerable y son difícilmente aprovechables en la enseñanza de la lengua a hablantes nativos o a alumnos extranjeros. De hecho, si distribuimos un corpus de ejemplos a un grupo de profesores de lengua española y les pedimos que los clasifiquen de acuerdo con las seis entradas propuestas en el *Diccionario* considerado, es muy probable que haya amplias discusiones y puntos de desacuerdo.

Por otra parte, llama la atención la ausencia de comparaciones o contrastes con otros elementos que pueden aparecer en la misma posición que PUES en muchos de los ejemplos considerados. Sin embargo, ese análisis de lo que caracteriza a cada elemento y lo distingue de los demás resulta muy útil cuando se quieren entender las propiedades de un operador gramatical, y aún más cuando se quiere ayudar a otros a hacerse con su funcionamiento. En el caso que nos interesa aquí, hubiera sido de sumo interés, comparar el operador PUES con SI y con TOTAL dicho con tono ascendente en la segunda sílaba, ya que los tres tienen muchos elementos en común, como veremos más adelante.

Otro aspecto que caracteriza a muchos estudios sobre los operadores a los que nos referimos aquí, especialmente a los que conciernen a numerosos marcadores del discurso, es el uso de expresiones como ‘la información más/menos importante’, ‘la información más/menos relevante’ y de términos como ‘atenuación’ o ‘argumento’ sin que quede bien explicitada

8 Ejemplo citado por C. Fuentes Rodríguez en la entrada PUES 1 (2009, p. 291)

su significación y sin que se explique<sup>9</sup> exactamente por qué cierto dato en cierto contexto se interpreta como más o menos importante, o por qué cierta expresión puede parecer ‘atenuada’ en comparación con otras que hubieran podido aparecer en su lugar.

Si de los marcadores del discurso pasamos a considerar lo que sucede en los estudios dedicados a las preposiciones y a las conjunciones, observamos que en estos ámbitos también la mayor parte de los trabajos se caracterizan por enumerar interpretaciones posibles de cada elemento con respecto al mundo extralingüístico, estableciendo a menudo diferencias que tienen más que ver con lo que sabemos del contexto y del mundo extralingüístico que con el operador considerado, que, si se analiza con más detenimiento, parece funcionar de maneras idénticas en todos los ejemplos y contextos que algunos autores tratan como diferentes. En estos ámbitos también, llama la atención el limitado número de contrastes que se suelen establecer con otros operadores, y la frecuencia con la que se consideran diferentes operadores como sinónimos sin más. Si consultamos la bibliografía especializada para entender las diferencias que existen entre PORQUE, COMO (causal), PUESTO QUE y YA QUE, o entre IGUAL, A LO MEJOR, QUIZÁ y TAL VEZ, o entre TAMBIÉN y AUN, es probable que nos quedemos con todas nuestras dudas y no encontremos respuestas.<sup>10</sup> En el caso de las preposiciones, como ya lo hemos señalado arriba, se suelen establecer contrastes entre algunos elementos que expresan ideas análogas, pero por lo general no se intenta descubrir las relaciones que existen entre las diferentes preposiciones en un nivel más amplio, ni entre elementos afines que no suelen presentarse en oposición en los trabajos de gramática. Así, encontraremos numerosas explicaciones sobre la oposición PARA / POR,<sup>11</sup> pero no solemos encontrar explicaciones sobre la diferencia que existe entre PARA y A en contextos como ‘He venido para recoger mis botas / He venido a recoger mis botas’. Y si queremos entender las diferencias que existen entre DESDE y DE, encontraremos explicaciones que no nos ayudarán del todo. Lo más frecuente es que los trabajos dedicados a las preposiciones enumeren posibles interpretaciones de sus usos en di-

9 En lo que respecta a la definición de los términos utilizados, naturalmente existen grandes diferencias entre los distintos trabajos. Sin embargo, no podemos dejar de observar que no todos los autores explicitan el sentido que atribuyen a ciertos términos, y en algunos casos su uso es discutible. En lo que atañe a la explicación de los fenómenos observados, parece haber pocas excepciones a lo que afirmamos.

10 Los operadores mencionados pertenecen a diferentes categorías y no todos entran en los grupos analizados aquí. Sin embargo, es muy significativo el hecho de que en estos y en muchos otros casos se encuentren tan pocos esfuerzos por deslindar los matices que expresa cada uno de ellos.

11 Por lo general, cuando se hace referencia a esta pareja se habla de POR / PARA. Aquí hemos invertido los términos por razones que quedarán claras en las páginas siguientes. No se trata, pues, de un error o de una presentación que obedece a la casualidad.

ferentes contextos o, menos frecuentemente, que enumeren preposiciones que intervienen en la expresión de cierta idea.

Una última observación se impone antes de cerrar estas consideraciones generales sobre los estudios dedicados a los operadores de los que nos queremos ocupar en este artículo: no parece haber acuerdo entre los diferentes autores en lo que respecta a su clasificación. Según las obras consultadas, se clasifica a algunos de ellos de diferentes maneras. Esto es especialmente evidente cuando se consultan diferentes diccionarios. Así, por ejemplo, limitándonos a tan solo dos obras de amplia difusión, si consultamos la entrada HASTA en el diccionario CLAVE en red<sup>12</sup> encontramos las siguientes acepciones:

prep.

2. Indica que el dato que a continuación se aporta se considera sorprendente: *Hasta mi padre se divierte con este juego.*

conj.

3. Seguida de 'cuando' o de un gerundio, enlace gramatical coordinante copulativo con valor incluyente: *Habla hasta durmiendo. Trabaja hasta cuando está de vacaciones.*

Si consultamos luego el *Diccionario* de la RAE en red, encontramos lo siguiente:<sup>13</sup>

2. adv. Incluso o aun. *Hasta tú estarías de acuerdo. Hasta cuando duermo habla.*

Observamos, pues, que el mismo elemento en usos idénticos se clasifica según los autores como preposición, como conjunción o como adverbio. Podríamos discutir sobre cuál de las dos obras está en lo cierto, pero lo que nos interesa señalar aquí es el problema epistemológico que se plantea. Esto no sucede cuando nos referimos a las categorías 'nombre' y 'verbo', cuya distribución y cuya función en la comunicación parecen mucho más claras.

El mismo problema surge múltiples veces y, si se consultan otros diccionarios, aumenta el número de interpretaciones de los hechos. Y, si estudiamos atentamente las entradas de un mismo diccionario y las comparamos entre ellas, descubrimos numerosas incongruencias.

El lingüista francés Henri Adamczewski, con su modelo de la gramática metaoperacional nos propone un marco revolucionario que puede per-

12 <http://clave.smdiccionarios.com/app.php>, (2016-14-01).

13 23a edición, <http://dle.rae.es/?id=K2iXUId> (2016-14-01).

mitirnos resolver muchos de los problemas señalados arriba, basado en pocos principios generales:<sup>14</sup>

- analizar y describir el funcionamiento gramatical de una lengua no es limitarse a enumerar constataciones superficiales. La enumeración de constataciones no es más que el primer paso, la recogida de datos inicial. Tiene que seguir un análisis que permita descubrir los rasgos esenciales de los mecanismos y operadores analizados para poder dar cuenta luego de esos datos observados;
- lo que observamos en la superficie no es la gramática de la lengua, sino simplemente algunas manifestaciones de ella;
- la gramática es más abstracta de lo que parece y, a la vez, mucho más sencilla;
- los operadores gramaticales nos hablan de las operaciones metalingüísticas que intervienen en la codificación de los enunciados. Preocuparse casi exclusivamente o de manera excesiva por las interpretaciones que de ellos damos en relación con el mundo extralingüístico impide ver su funcionamiento real;
- cada operador gramatical tiene un valor único, invariante, que es responsable de todos sus usos;
- lo que interpretamos en cada contexto no es lo que codifica la gramática de la lengua, que es más abstracta, sino el producto de la interacción entre la esencia de todos los elementos que intervienen en el enunciado con los datos del contexto;
- las lenguas se iluminan unas a otras y el análisis contrastivo y la traducción representan herramientas poderosísimas, que nos permiten descubrir fenómenos, nos ayudan a interrogarnos sobre el funcionamiento de la lengua estudiada, y nos proporcionan claves de lectura de los fenómenos. Ahora bien: no debemos cometer el error de transportar categorías de una lengua a otra sin interrogarnos sobre su validez y su utilidad para la comprensión de la lengua estudiada;
- las lenguas funcionan de acuerdo con un número limitado de mecanismos que se repiten una y otra vez, de manera recursiva, o cíclica, en múltiples ámbitos;
- no todas las lenguas explicitan con la ayuda de operadores metalingüísticos las mismas operaciones en los mismos ámbitos. No debe cometerse el error de analizar una lengua a la luz de lo que ocurre en otra.

Uno de los mecanismos más poderosos para explicar una enorme cantidad de fenómenos es lo que Adamczewski llamó *vecteur RH-TH*, vec-

---

14 Me limitaré aquí a los aspectos esenciales de la teoría. Para una presentación más completa, véase H. Adamczewski (1996). Para una presentación del modelo con aplicaciones a la lengua española, véase Solís García, Carpi 2015.

tor Rema - Tema. Se trata de una doble posibilidad de codificación de la que disponen todas las lenguas, que se manifiesta en múltiples ámbitos: el enunciador puede codificar las cosas como nuevas (de ahí el uso del término *Rhème* [rema]), o bien como algo que por algún motivo se presenta como algo que viene de antes<sup>15</sup> en términos de dato (de ahí el uso del término *Thème* [tema]). En el primer caso, se trata de señalar que lo expresado por el elemento lingüístico considerado es nuevo, se trata de algo propuesto por el enunciador en el acto de enunciación. En el segundo caso, el enunciador señala que lo expresado por el elemento considerado viene de antes, ya estaba en el contexto.

Adamczewski presenta las oposiciones que se dan desde esta perspectiva de la doble codificación bajo la forma de listados de operadores y mecanismos presentados en dos columnas que corresponden a estas dos perspectivas de codificación. Para referirse a cada una de ellas usa diferentes etiquetas: en una primera etapa, FASE I (que corresponde a la perspectiva en la que el enunciador propone algo como nuevo) y FASE II (perspectiva en la que el enunciador presenta lo dicho como algo que viene de antes), o, en años posteriores, SAISIE RHÉMATIQUE (perspectiva remática) (FASE I) y SAISIE THÉMATIQUE (perspectiva temática) (FASE II) (Adamczewski 1983, pp. 86-87). Más recientemente el alumno y colaborador de Adamczewski, Jean-Pierre Gabilan (2006) ha utilizado las expresiones STATUT POSÉ y STATUT REPRIS o PRÉSUPPOSÉ, que yo he traducido al español con las expresiones ESTATUS DE ELEMENTO PROPUESTO y ESTATUS DE ELEMENTO PRESUPUESTO.

Así nos explica Adamczewski (1983, p. 87) las dos perspectivas:

1. PERSPECTIVA REMÁTICA: (FASE I) perspectiva en la que no se presupone y por tanto la elección paradigmática es abierta. Como corolario, hay aquí una asertividad fuerte (el enunciador ZANJA a favor de un elemento).
2. PERSPECTIVA TEMÁTICA: (FASE II) perspectiva en la que se presupone y por tanto la elección paradigmática es inexistente, cerrada. Como corolario, hay aquí una asertividad débil o nula, dada la ausencia de elección.<sup>16</sup>

Esta oposición se manifiesta de múltiples maneras en español. En trabajos anteriores he presentado algunas de las numerosas oposiciones que se pueden explicar con esta oposición en español. Por no citar más que un número limitado de ellas, mencionemos las oposiciones indicativo / subjuntivo, los artículos UN / EL y los cuantificadores MUY - MUCHO / TAN - TANTO. En

15 'viene de antes' en la interacción. Esto no tiene nada que ver con el calendario extralingüístico.

16 Traducción mía publicada en Matte Bon 2015a, p. 44 nota 52

los tres casos, el operador que aparece a la izquierda presenta lo que expresa como algo que el enunciador propone en ese momento como nuevo, mientras que el que aparece a la derecha se refiere a algo que el enunciador presenta como dato adquirido anteriormente, que ya estaba en el contexto.

Para poder apreciar las potencialidades explicativas de este marco teórico es muy importante entender bien la naturaleza de la oposición FASE I / FASE II. No debe cometerse el error de pensar que cuando un dato ya ha aparecido para hablar de él se pasa automáticamente a los operadores de FASE II, ni que lo que se codifica como FASE II necesariamente ha aparecido explícitamente en el contexto anterior.

Adamczewski presenta esta oposición, la principal del modelo que nos propone, como binaria, entre parejas de elementos. He aquí algunos de los ejemplos ingleses mencionados en sus trabajos:

Tabla1. Ejemplos ingleses de la oposición FASE I / FASE II

FASE I	FASE II
some	any
too	also
nearly	almost
shall	will
may	can
...	...

Dada la imagen de esta representación, para aludir al hecho de que el enunciador es como un compositor que dispone de dos perspectivas para componer su música, Adamczewski se refería a ella con la expresión *double clavier* en francés y *double keyboard* en inglés. En mis trabajos sobre el español yo he utilizado la traducción de estas dos expresiones al español: ‘doble teclado’.

Sin embargo, como ya lo señalaba recientemente en Matte Bon 2015a, si analizamos mejor las cosas, este tipo de representación no nos permite dar cuenta de manera adecuada del papel que desempeña cada operador / mecanismo en el sistema complejo que es la lengua. Veamos por qué deteniéndonos en dos oposiciones: indicativo / subjuntivo por un lado, y presente o indefinido / imperfecto de indicativo por el otro.

Como ya lo señalaba arriba, el indicativo se caracteriza por presentar los datos como propuestos, o nuevos, frente al subjuntivo, que se refiere a datos presupuestos. Los datos en indicativo son negociables: ante un enunciado en indicativo, se puede responder ‘Eso no es verdad’. Los datos en subjuntivo no lo son, porque se trata de datos presupuestos. Ante un dato en subjuntivo, no se puede responder ‘Eso no es verdad’. Si se quiere negar lo que se ha presentado en subjuntivo, necesitamos recurrir

al indicativo para presentar las cosas en paradigma abierto: si ante 'Me alegro de que haya llegado' respondemos con 'Eso no es verdad', la única interpretación posible es 'no es verdad que te alegras'. Si queremos negar lo expresado por 'haya llegado', tendremos dos opciones: a) poner esa expresión en indicativo, como en 'Pero si no ha llegado'; b) señalar que nos estamos refiriendo a 'haya llegado', como en 'No es verdad que ha / haya llegado'. En esta segunda solución puede aparecer el subjuntivo 'haya llegado' precisamente porque se está recuperando ese dato de lo dicho por el interlocutor.

Si analizamos la oposición que existe en español entre el presente de indicativo o el pretérito indefinido, y el imperfecto de indicativo, descubrimos que nos hallamos nuevamente ante la misma oposición: con el presente y con el indefinido, el enunciador propone lo dicho como resultado de una elección del momento entre las múltiples posibilidades entre las que podía escoger y como datos nuevos, mientras que con el imperfecto propone lo que dice como algo que ya estaba en el contexto al que se está refiriendo. Esto hace que el imperfecto pueda servir para referirse no solo al pasado, sino también al presente y al futuro en enunciados como '¿Cómo te llamabas?' o '¿A qué hora salía tu avión mañana?' En estos dos ejemplos, con el imperfecto el enunciador señala que se está refiriendo a datos que no son pasados en el sentido cronológico, que siguen vigentes, pero vienen de antes, ya han aparecido en el contexto. Cuando los niños negocian las premisas de su juego, lo hacen con el imperfecto precisamente porque están hablando de lo que hay antes de su juego, lo que se supone que ya está en el contexto.

Estas consideraciones nos llevan, pues, a situar estas dos oposiciones en nuestro esquema de la doble codificación de la siguiente manera:

Tabla 2. Indicativo / subjuntivo y presente – indefinido / imperfecto de indicativo en la oposición FASE I / FASE II

<b>FASE I</b>	<b>FASE II</b>
indicativo	subjuntivo
presente (de indicativo)/ indefinido	imperfecto de indicativo

Vemos, pues, que en tanto que indicativo, el imperfecto aparece a la izquierda del subjuntivo, pero si lo contrastamos con el presente de indicativo o con el pretérito indefinido, se encuentra a su derecha, al proponernos datos que vienen de antes. Para representar mejor este estado de cosas dejando clara la función de cada elemento dentro del sistema y permitiendo entender cómo dicho elemento se relaciona con los demás, podemos representar las dos oposiciones que acabamos de ver de la siguiente manera:

Tabla 3. Tiempos del indicativo y subjuntivo y oposición FASE I / FASE II

<b>FASE I</b>		<b>FASE II</b>	
indicativo		subjuntivo	
FASE I	FASE II	FASE I	FASE II
presente	imperfecto	presente	imperfecto
indefinido			

Adamczewski (1997) hacía constantemente hincapié en lo que él llamaba *Principe de cyclicité* ('principio de ciclicidad'), según el que las lenguas aprovechan de manera iterativa un mismo principio. Esto significa que el mismo mecanismo se aplica en ámbitos muy diferentes (tiempos verbales, determinación del sustantivo, adverbios, conjunciones, léxico, etc.), con efectos diferentes, pero también que en el mismo ámbito puede aparecer de manera recursiva en diferentes niveles. Por ello, en los últimos dos años he ido desarrollando una nueva forma de representar la doble codificación que acabamos de ver, que tiene la ventaja de permitirnos visualizar mejor dicho funcionamiento. En ella queda evidente que la lengua está organizada como un árbol con múltiples bifurcaciones:



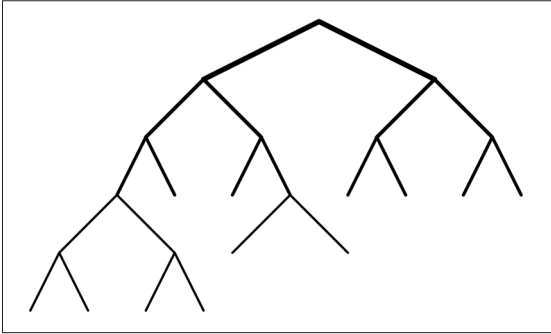


Figura 1. El árbol de las muñecas rusas de la doble codificación

Por este motivo, he decidido referirme a este tipo de representación con la expresión 'árbol de las muñecas rusas de la doble codificación'.

El esquema que acabamos de ver puede permitirnos desvelar la organización de toda la lengua. Veamos brevemente algunos fragmentos de ese macro 'árbol' referidos a los tres ámbitos mencionados arriba: marcadores, preposiciones y conjunciones. Desarrollaremos más, si bien brevemente, un ejemplo referido a marcadores, y propondremos otros dos relacionados con preposiciones y con conjunciones como reto para el lector para que siga explorando esta perspectiva de análisis.

En las páginas anteriores nos hemos referido al operador PUES y a sus posibles relaciones con otros operadores que se mueven por la misma órbita, con los que los estudios que lo tratan no suelen compararlo. Veamos brevemente cómo funciona.

Si observamos los ejemplos siguientes:

- (1) - Llevo todo el día buscando a Pablo.  
+ <Está en casa.
- (2) - Llevo todo el día buscando a Pablo.  
+ <Pues está en casa.

Tenemos la percepción de que en (1) el que contesta se limita a proporcionar el dato 'estar en casa', mientras que en (2) presenta ese mismo dato como una revelación para su interlocutor, señalándole que él estaba al tanto, que ese dato para él estaba ahí de antes. Por eso esta segunda contestación puede interpretarse de diferentes maneras: te voy a revelar algo que yo sé y tú no, has estado perdiendo tu tiempo puesto que este dato estaba ahí, se sabía, etc. Esta sensación se debe al hecho de que el operador PUES sirve para presentar como nuevo un dato subrayando que se dice en relación con aquello de lo que se está hablando, y señalando, a

la vez, que se trata de un dato que ya está en el contexto (pero, al tratarse de un dato presentado como nuevo, el interlocutor no está al tanto).

Esta caracterización de PUES permite dar cuenta de todos sus usos. Naturalmente, en las interpretaciones que damos, influye el hecho de que el operador PUES introduzca una respuesta a lo dicho por otro, o bien la continuación de lo dicho por el mismo enunciador. También influye la posición en la que aparece: *Pues sí / Pues no* se interpretan como 'te revelo lo que ya estaba ahí a la vista pero que tú no sabes (PUES): la respuesta es sí / no'. *Sí, pues / No, pues* se interpretan como 'la respuesta es sí / no, y esto tú deberías haberlo entendido porque está ahí de antes (PUES)'. En contextos en los que PUES introduce una contestación a algo dicho por otro, se interpreta como reacción. En todos los contextos, el contenido de lo expresado en relación con lo que ha aparecido antes condiciona fuertemente la interpretación: si se trata de algo que va por la misma línea, se percibe que hay continuidad; si se trata de algo diferente, se percibe algún tipo de contraste.

Esta propiedad de PUES de presentar lo dicho como algo que estaba en el contexto pero nuevo para el interlocutor explica que este operador pueda utilizarse para presentar la causa de algo: las causas son siempre lo que hay antes. También nos explica los usos de PUES en contextos en los que el enunciador duda sobre lo que va a decir: en el fondo, se trata de contextos en los que el enunciador está intentando recuperar lo que tiene que decir, que es lo que hay antes.

Es interesante interrogarse sobre la interacción entre PUES y otros operadores que pueden aparecer junto a él en el mismo contexto: en un ejemplo como 'Pues al final va a llover'<sup>17</sup> dicho por una persona a otra con la que está charlando en un salón, después de dirigir la mirada hacia la ventana, tenemos dos operaciones metalingüísticas complementarias: por una parte, con AL FINAL, el enunciador presenta el comentario como tema del que se estaba hablando (aunque no se hubiera tocado el asunto hasta ese momento); por otro, con el operador PUES presenta ese comentario como dato nuevo y a la vez señala que ese es el dato que estaba ya en la situación, estaba ahí, solo había que saber leerlo.

En el universo por el que se mueve PUES existen otros operadores que realizan operaciones análogas a las que marcamos con PUES: TOTAL, YA y SI. Sin embargo, dichos operadores son profundamente diferentes de PUES. Este último se limita a presentar algo como nuevo para el interlocutor y, a la vez, como algo que estaba ahí antes, en relación con aquello de lo que se está hablando o lo que se acaba de decir. TOTAL, por su parte también presenta lo dicho como algo que viene de antes. Pero se distingue de PUES en varios aspectos: por un lado, es tónico, mientras que PUES es

---

17 Este ejemplo me ha sido propuesto por Ignacio Arroyo.

átono. Esto nos dice que lo que introducimos con TOTAL desempeña un papel mayor en la construcción del discurso. Cuando TOTAL se dice con tono descendente en la segunda sílaba, de cierre, por tanto, se interpreta lo que sigue como una conclusión. En realidad, se trata de una reformulación por parte del enunciador de lo que ha estado expresando, señalando a la vez que se trata de datos que vienen de antes. Podría parafrasearse como ‘te digo lo que hubiera podido decirte desde el principio, volviendo a lo que viene de antes (es decir, lo que te podía haber dicho al principio, aquello que estaba diciéndote con todo lo que acabo de decir), te digo...’: el tipo de contexto típico es aquel en el que tras una explicación / exposición de diferentes datos, concluimos con algo que parece resumir lo que acabamos de decir: ‘Total, no voy a poder ir’. Cuando se dice con un tono ascendente en la segunda sílaba, presenta algo que estaba ahí antes de aquello que se acaba de decir, pero al ser presentado con tono ascendente, se trata de algo que se dice para acercarse al interlocutor, es decir, para proporcionarle datos que pueden permitirle entender o reinterpretar el contexto. Este tipo de uso se da en contextos como ‘Cógelo, total no lo necesito’. En relación con PUES, TOTAL hace menos hincapié en el hecho de que el dato presentado es nuevo para el interlocutor, e incide más en el hecho de que se trata de algo que viene de antes. El ejemplo que acabamos de mencionar se interpreta, pues, como ‘hay algo que viene de antes y que tú no sabes, que te puede ayudar a reinterpretar la situación: no lo necesito’. Sin embargo, ambos lo presentan como nuevo.

El operador YA sirve para presentar como nuevo algo que se esperaba, que estaba en el contexto, pero a diferencia de PUES, lo presenta como algo que el interlocutor ya sabía o podía esperarse. Se trata de anunciar lo que ya se supone que el interlocutor se esperaba o sabía o debería saber: ‘Ya han llegado’.

Con el operador SI, en todos sus usos, el enunciador señala que está recuperando un dato que viene de antes, ya sea porque se trata de algo de lo que se está hablando, ya sea porque supone que su interlocutor debería estar informado. En los casos en los que SI introduce una pregunta indirecta, si se analizan bien los contextos, se descubre que el objeto de esa pregunta es algo que está en el contexto o de lo que se está hablando. Cuando este operador introduce oraciones condicionales, esto parece menos evidente, pero si se estudian bien los contextos, se descubre que también se trata de datos que se están barajando en el contexto. Y, a este respecto, cabe llamar la atención sobre el hecho de que para descubrir cómo funcionan los operadores gramaticales, es fundamental que el investigador no deje de observar los datos en contexto. Solo así podrá encontrarse con ejemplos que iluminan y le permiten entender de repente algo sobre lo que llevaba mucho tiempo interrogándose. En relación con el operador SI, es revelador este ejemplo extraído de la novela de Ramón J. Sender, *Réquiem por un campesino español*:

- (3) - ¿Esa gente es pobre, Mosén Millán?
- Sí, hijo.
- ¿Muy pobre?
- Mucho. [...] Tienen un hijo que podría ayudarles pero he oído decir que está en la cárcel.
- ¿Ha matado a alguno?
- Yo no sé, pero no me extrañaría. [...]
- Su hijo no debe ser muy malo, padre Millán.
- ¿Por qué?
- Si fuera malo, sus padres tendrían dinero. Robaría.

Este ejemplo nos muestra de manera muy concreta que cuando se usa el operador SI se está retomando algo que ya estaba en el contexto, implícito o explícito. En otros contextos, con el operador SI el enunciador llama la atención de su interlocutor sobre algo de lo que se supone que debería estar al tanto. Esto sucede, por ejemplo, en contextos como:

- (4) - ¡¿Pero cómo que no te acuerdas!?! ¡Si acabamos de verlo!

El elemento fundamental que distingue a los operadores YA y SI de PUES es que con YA y con SI el enunciador hace hincapié en que su interlocutor debería estar al tanto de los datos que presenta, mientras que con PUES lo que introduce es nuevo. Todo esto puede resumirse de la siguiente manera:

Tabla 4. PUES, TOTAL, YA y SI y la oposición FASE I / FASE II

FASE I		FASE II	
Aporto un dato nuevo, del que no estás al tanto		Recupero datos que ya deberías conocer	
FASE I	FASE II	FASE I	FASE II
Simple presentación del dato	Presentación de datos que estaban en el contexto	Anuncio de un dato previsto o esperado	Recuperación de un dato del contexto del que deberías estar informado
	I		
	II		
∅	PUES	TOTAL	YA
			SI

Por la misma línea, podemos describir de la siguiente manera las conjunciones causales:

Tabla 5. PORQUE, ES QUE, COMO, DADO QUE, PUESTO QUE y YA QUE y la oposición FASE I / FASE II

I		II			
La causa está en el centro de la negociación, se está hablando de eso. El interlocutor sabe que existen o se espera que existan los datos previos presentados como nuevos, pero no sabe nada sobre ellos		La causa es un dato previo para la presentación de otro dato que interesa más. La causa está ahí como previa a otra cosa. Simbólicamente las oraciones introducidas por estos operadores aparecen antes que la principal que justifican: el dato que introducen es previo a lo demás. Y, cuando aparecen después, como añadido a lo que se acaba de decir, la oración tiende a terminar en semi cadencia o semi anticadencia.			
I	II	I		II	
El dato es nuevo: te señalo (POR) algo que viene de antes (QUE) como nuevo (indicativo). La atención parece estar más concentrada en la causa.	El dato es nuevo pero lo presento como previo: justificación, explicación del problema que tenemos delante. Te señalo / presento como nuevo lo que estaba ahí: ES + QUE. La atención parece estar más concentrada en aquello que se está justificando y, a la vez, se tiene la sensación de que se quiera restar importancia a la causa.	Dato que viene de antes y es previo a lo demás, pero tú no sabes...		Se supone que tú ese dato lo conoces. Deberías estar al tanto	
		I	II	I	II
		Tú no sabes, no estás al tanto de ese dato previo	Podrías saber, el dato es nuevo y lo presento como tal, pero a la vez como algo que estaba ahí	Se supone que tú controlas bien ese dato, pero yo te lo señalo, en cierto sentido lo rematizo, te lo vuelvo a proponer para que lo notes. Frecuentemente se trata de una reacción ante un dato propuesto por el interlocutor, sobre el que el enunciador no ha cerrado todavía la negociación.	Tú estás al tanto, ese dato está sobre la mesa, yo me limito a recoger un dato compartido. Se trata de un dato totalmente presupuesto, que no es objeto de negociación de ningún tipo.
porque	es que	como	dado que	puesto que	ya que

Veamos algunos ejemplos:

(5) Se ha enfadado porque hemos llegado tarde.

(6) - ¿Nos vemos esta noche?

+ Lo siento, no podré ir. Es que tengo que recoger a mi hija en el aeropuerto.

- (7) - ¿Qué tal ayer?  
+ Como tenía que acabar este trabajo, al final no pude ir.
- (8) - Tendremos que hacer escala en Zúrich, y dado que no nos dará tiempo a ir a la ciudad, porque solo tenemos dos horas de espera, le he pedido a José Luis que nos reuniéramos en el aeropuerto.
- (9) - Puesto que has decidido marcharte, te perderás el concierto.
- (10) - Ya que son las diez, ¿por qué no cenamos aquí?

El lector que lo desee, podrá imaginar los detalles del contexto de cada ejemplo e intentar sustituir los operadores que aparecen en estos ejemplos para valorar los efectos expresivos que generan las sustituciones con la ayuda de esta tabla.

Análogamente, podemos resumir de la siguiente manera el funcionamiento de algunas de las principales preposiciones del español:

Tabla 6. Preposiciones y la oposición FASE I / FASE II

I				II					
I		II		I		II		II	
I	II	I	II	I	II	II	I	II	
								I	II
hacia	para	hasta	a	con	sin	en	por	desde	de

Los efectos expresivos que interpretamos en los diferentes usos en contexto están estrechamente relacionados con el conocimiento que tenemos del mundo, de los elementos implicados, así como con los datos del contexto y, en un nivel más abstracto, del grado de contextualización que el enunciador atribuye a cada relación escogiendo uno u otro de los operadores de los que dispone.

Esta tabla nos permite entender numerosos fenómenos y matices relacionados con el uso de las preposiciones. Aun sin pretender desarrollar aquí en detalle la cuestión, veamos, de forma muy sintética, a título de ejemplo, algunos aspectos:

- la diferencia entre DE... A... y DESDE... HASTA... en la que tantas veces se hace hincapié en la enseñanza del español a extranjeros, parece evidente: con DESDE y HASTA se tiene la sensación de que el enunciador insiste más en los elementos mencionados ('fíjate bien') que con DE y A, por el simple motivo que estos últimos presentan el dato como algo que ya está en el contexto, mientras que aquellos lo señalan como nuevo, y esto hace que el contraste paradigmático con

los demás elementos que hubieran podido aparecer en el contexto sea mayor;

- el agente de la llamada pasiva de proceso se introduce con POR, mientras que el de la llamada pasiva de resultado se introduce con DE. Esto se debe a que en el segundo caso nos hallamos ante una descripción más estática que en el primero, donde es más dinámica. Si comparamos las categorías 'nombre' y 'verbo', descubrimos que los verbos son palabras con las que el enunciador propone o dice algo, presenta datos sobre un sujeto o una situación, mientras que los nombres son etiquetas que sirven para nombrar lo que preexiste. Esto significa que en nuestra doble codificación la categoría 'verbo' es I, mientras que la categoría 'nombre' es, inevitablemente, II. Al hallarse la preposición DE a la derecha de POR, se interpreta más por la línea de lo nominal. Esto nos explica también por qué en el sintagma 'escrito por García Márquez', tenemos la sensación de que la palabra escrito se refiere a un proceso y es un verbo, mientras que en 'escrito de García Márquez', se trata de un nombre;
- es interesante observar que la sensación de menor definitud que percibimos en un sintagma como 'hacia Madrid' frente a 'para Madrid', se debe al hecho de que en el segundo de estos sintagmas, el elemento 'Madrid' se presenta como más adquirido / asumido en el contexto. Y si frente a 'para Madrid' consideramos 'hasta Madrid' o 'a Madrid', tenemos la percepción de un nivel de concreción y definitud cada vez mayor por la misma razón;
- a la luz de esta tabla, una oposición sobre la que se ha vertido tanta tinta, como PARA / POR resulta ser extraordinariamente sencilla: PARA presenta un elemento como nuevo, y por tanto menos ligado al elemento que antecede, mientras que POR lo presenta como previo a ese elemento: de ahí que se diga que POR expresa la causa: las causas son lo que hay antes;
- esta tabla también nos permite entender por qué en 'le he comprado un libro a Pablo', el pronombre LE puede referirse a 'Pablo', mientras que en 'le he comprado un libro para Pablo' ESTOS es imposible: con PARA el elemento 'Pablo' se presenta como más nuevo, mientras que con A se trata de un elemento nuevo pero previsto y anunciado por lo que hay antes.

En estas páginas hemos visto cómo se pueden abordar los fenómenos gramaticales de una manera más global, que rebase el nivel de lo anecdótico y busque la organización de conjunto del sistema, tratando de poner de manifiesto la coherencia de su arquitectura secreta. Naturalmente en un artículo tan breve no podía comentar detalladamente todas las implicaciones de este nuevo enfoque, ni desarrollar en detalle los razonamientos que me han llevado, tras años de observación detallada de miles de ejemplos

y de numerosos fenómenos, a las conclusiones que he esbozado para cada uno de los operadores de los que me he ocupado. El objetivo era más limitado: esbozar una manera diferente de analizar los fenómenos, con la esperanza de que pudiera contribuir en esa aventura colectiva emocionante que es el descubrimiento de los mecanismos de funcionamiento de las lenguas. Aventura de la que René Lenarduzzi, a quien van dedicadas estas páginas, siempre ha sido protagonista apasionado. Mucho queda por explorar desde múltiples perspectivas.

## Bibliografía

- Adamczewski, Henri (2002). *The Secret Architecture of English Grammar*. Précy-sur-Oise: EMA.
- Adamczewski, Henri (1997). «La genèse de l'énoncé ou les opérations de mise en discours». *La Tribune internationale des langues vivantes*, 21.
- Adamczewski, Henri (1996). *Genèse et développement d'une théorie linguistique*, suivi de *Les dix composantes de la grammaire métaopérationnelle de l'anglais*. Perros-Guirec: La Tilv Éd.
- Adamczewski, Henri (1991). *Le français déchiffré, clé du langage et des langues*. París: Armand Colin.
- Adamczewski, Henri (1983). «Pour une grammaire métaopérationnelle de l'Anglais». En: Adamczewski, H. (éd.), *Tréma*, 8, *Linguistique et analyse métaopérationnelle de l'anglais*.
- Alcina Franch, José; Blecua, José Manuel [1983] (1975). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- Gabilan, Jean-Pierre (2006). *Grammaire expliquée de l'anglais*. Paris: Ellipses.
- Matte Bon, Francisco (2015a). «La gramática metaoperacional como clave para la comprensión del funcionamiento de las lenguas: el double clavier y el principio de ciclicidad en español». En: García, Inmaculada; Carpi, Elena (eds.), *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*. Pisa: Pisa University Press, pp. 13-72.
- Matte Bon, Francisco (2015b). «Lo que los diccionarios no dicen». En: Calef, Paola; Estévez, Francisco; Fournier, António (eds.), *Hora Fecunda: Scritti in onore di Giancarlo Depretis*. Torino: La Nuova Trauben, pp. 481-502.
- RAE, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.